



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE
 en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre..	2 pesetas.	Trimestre..	5 francos.	Trimestre..	1 peso.
Un año..	8 "	Un año..	15 "	Un año..	3 "

NUMEROS ATRASADOS.

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 25 cént.
 De años anteriores... 50

AÑO XII.

Madrid.—Lunes 2 de Noviembre de 1885.

NUM. 560.

EL ESPARTERO.

Los periódicos de Sevilla continúan atacando á la prensa de Madrid por la opinion emitida por ésta el día que dicho diestro tomó la alternativa en esta plaza.

La polémica lleva trazas de agriarse mucho, porque á las contestaciones calurosas de los periódicos madrileños, han seguido otras violentas de la prensa sevillana, viéndose en todo esto más pasion de una y otra parte, que deseos de convencerse con las razones que mutuamente se alegan.

El Loro es el periódico sevillano que más directamente se encara con nosotros, y á *El Loro* hemos de contestar por lo tanto.

Este periódico, despues de reconocer que *El Toreo* ha sido siempre un periódico imparcial, afirma que hemos desmentido ahora nuestro crédito en tal sentido, por atacar al *Espartero*.

La afirmacion es inexacta de todo punto, pero además lo son las pruebas que aduce para demostrarlo.

El Loro dice que hemos emitido juicios tan descabellados como éste:

«Para ser buen matador es necesario haber sido banderillero no sabemos cuánto tiempo.»

Nosotros no hemos dicho semejante cosa nunca y esto prueba que en Sevilla se ha leído con tal apasionamiento lo que en Madrid se ha escrito

del *Espartero*, que no se ha visto lo que en realidad iba escrito en los periódicos madrileños.

En las cartas que de Sevilla nos dirigen tambien se nos atribuyen una porcion de juicios, que no hemos emitido, todo lo cual nos mueve á repetir la apreciacion que hicimos del *Espartero* al dia siguiente de torear en Madrid este diestro.

A ver si alcanzan dos cañonazos donde no ha llegado el primero, como suponía el militar del cuento.

Decíamos nosotros:

«El *Espartero*, que ayer se presentó en Madrid precedido de grandísima fama, y que fué la novedad de la fiesta, merece que nos detengamos un poco en nuestro juicio. Para ser torero se necesita valor, ante todo, serenidad y frescura; pero tambien se necesita saber torear, porque si no es imposible ejercer esa profesion. Esto parece una verdad de Pero-Grullo, pero hay que recordarla en vista de lo que aqui va ocurriendo con los principiantes.

«Todo el que se arrime puede ser torero, pero no solo porque se arrime, sino porque además sepa una porcion de cosas indispensables para torear. Hoy quieren los diestros empezar por el fin de la carrera, es decir, matando toros, y eso es imposible. Hay que estar algunos años corriendo toros para ir conociendo las diversas condiciones de las reses bravas, y hay que poner muchas banderillas para este mismo efecto. Cuando se conoce el arte y se conoce el ganado, el que tenga valor para ello podrá coger el estoque, pero si todo se ignora, es muy posible que un diestro se quede en la mitad de la carrera.

«El *Espartero* tiene lo principal para matar toros: se acerca como nadie, lleva una muleta pequeña, es muy sereno, no conoce ni teme el peligro, pero no sabe una sola palabra de lo que es matar toros. La muleta tiene un uso que este diestro desconoce; para matar, hay que ponerse de una manera que ignora, y las reses ofrecen dificultades que se vencen con los recursos del arte, recursos que el *Espartero* desconoce. Acercarse y no tener miedo, no es saber torear. La alternativa de matador debe tomarse cuando se sepa el oficio y no antes. Los que digan á el *Espartero* que es un matador de toros, le harán más daño que provecho; los que le digan que tiene condiciones para ser el primero algun dia, si el carro no se tuerce, le dicen la verdad. Los detalles de lo que ejecutó en sus tres toros, no los hemos de repetir aqui.

«En la precedente reseña pueden verlos los lectores: solo diremos, en prueba de lo que afirmamos, que por no saber se expuso ayer á que se le quedara vivo el segundo toro, á pesar de todo su arrojo, todo su valor y toda su serenidad. En suma; hay que aprender el oficio y no tomar el titulo de maestro hasta que se sepa y se corrijan los defectos.»

Rogamos á los periódicos de Sevilla que lean de verdad las anteriores líneas y nos evitarán muchas rectificaciones.

Allí se vé que no hemos dicho que nadie necesite ser banderillero por serlo, sino para conocer las condiciones varias de las reses.

Jamás hemos creído que los mejores banderilleros han de ser los mejores matadores.

Los hechos lo demuestran todos los días.

Frasuelo no ha brillado nunca como gran banderillero, y es quizá el mejor matador de toros de esta época.

Tampoco Mazzantini es una notabilidad con los palos y lo es con el estoque.

En cambio Rafael es el mejor banderillero de todos, y deja mucho que desear como espada.

Por último; de banderilleros notables que no han servido para matar toros hay tantos ejemplos, que no tenemos para qué citar ninguno especialmente.

¿Siendo esto tan claro, por qué se nos atribuye lo que no hemos dicho?

¿Por qué se nos califica de enemigos del *Espartero*, cuando sólo elogios hay en la presente apreciación?

No lo entendemos.

No conocemos á nadie que haya venido á este mundo con un oficio aprendido ya, y el toreo es un oficio, y demasiado difícil para poseerlo en diez lecciones.

Lo que tiene *El Espartero* de bueno, á nuestro juicio, lo hemos dicho con franqueza.

Lo que le falta también, y cuando pase el tiempo y llegue á tener el interesado un buen puesto en la tauromaquia, de fijo recordará con más gusto nuestras verdades sinceras que esos elogios descomedidos y prematuros que la irreflexión arranca á la prensa sevillana.

Nosotros queremos que *El Espartero* sea un torero.

La prensa sevillana se ha empeñado en que no lo sea.

Nosotros queremos que el principiante que hoy se presenta con condiciones, que quizá no ha tenido nadie como él para brillar en el toreo, llegue un día á realizar las esperanzas que los aficionados han concebido al verle torear.

La prensa sevillana se ha empeñado en que el novel diestro se malogre, y lo conseguirá.

Porque poco más ó menos, los periódicos sevillanos vienen á decirle al *Espartero*:

«No hagas caso de las críticas de la prensa de Madrid, no hagas caso de los consejos que te dan ni te corrija de los defectos que te señalan. Todos esos periódicos carecen de autoridad en el arte. Sus críticas son mal intencionadas; las forja la envidia y obedecen á un complot preparado no sabemos por quién, para que no te luzcas, para detenerte en los principios de la profesión que has adoptado.»

Consecuencia:

Que si *El Espartero* llegara á creer esto, se tendría á estas horas por el primer diestro del mundo, y en vez de aprender pondría cátedra de tauromaquia, declarando sus defectos con la ayuda de la prensa sevillana, habilidades inimitables y superiores á todo arte.

Los enemigos más acérrimos de este diestro no podrían soñar nada más perjudicial que la atmósfera que en Sevilla ha logrado formar el entusiasmo irreflexivo de algunas publicaciones.

Y si *El Espartero* llega á creerse eso, desde ahora decimos que no será jamás matador de toros. En cambio si se propone aprender, como tiene madera de espada y de espada notabilísimo, llegará á ser una gloria en la tauromaquia moderna.

El tiempo nos dará la razón.

Entre tanto, repetimos á *El Loro*, y á todos los demás periódicos, que pueden formar de nuestras apreciaciones el juicio que gusten, pero que

no alteren lo que hemos escrito, ni nos atribuyan lo que no hemos dicho.

Así como á nosotros nos tiene sin cuidado que se entusiasmen y pongan por las nubes á quien les dé la gana, deben respetar nuestros juicios que nunca son hijos de la pasión.

Podremos equivocarnos, pero no con intención dañada, como supone *El Loro*, que por lo visto habla como todos los de su especie:

Sin pensar lo que dice.

LA CRISIS DEL TOREO.

Las corridas de la última temporada han acusado cierto decaimiento en la afición, que ha alarmado á muchos amantes del arte nacional por excelencia.

Pocas veces, con efecto, se había visto una segunda temporada con menos gente en la plaza que la que acaba de terminar.

Ha habido tardes en que los nombres de los diestros que tomaban parte en la fiesta y de las ganaderías que se lidiaban, no justificaba la escasez de gente que se veía en las localidades de nuestro circo, y éste ha sido el síntoma que ha parecido peor á los aficionados.

Nosotros creemos muy pesimistas á los que opinan que la afición ha decaído.

Las causas de la frialdad de esta segunda temporada han sido las siguientes:

Primera. El cólera: la epidemia ha causado en toda España y en Madrid mismo más víctimas de lo que se cree, aparte de las muchas personas que han sufrido desgracias en sus familias y que no pueden asistir á los espectáculos; hay que tener en cuenta además, que mucha gente se ha pasado, por dicha causa, todo el otoño fuera de Madrid.

Segunda. La empresa: en el circo de esta corte cuestan las localidades más caras que en ninguna otra parte, y se vá perdiendo en cambio la memoria de una corrida buena.

Los abonados están hartos de ver bueyes, y cuando esto sucede en una porción de corridas, hasta cualquier razón para que el aficionado falte á la plaza por la más pequeña causa, teniendo la seguridad de que las corridas que deja han de parecerse á las anteriores.

A estas causas principales hay que añadir otras, como son las cuestiones de orden público que en esta segunda temporada han ocurrido en Madrid, y la temperatura, que ha sido poco apacible.

No ha decaído la afición por eso. Que el año próximo se den buenas corridas, y se verá si el público de Madrid acude ó nó á llenar las gradas del circo.

Pero es preciso no abusar del espectador.

Es preciso que se lidie buen ganado, y que no se den tantas corridas extraordinarias, y con cualquier pretexto, como ahora se ha hecho, y es preciso, por último, que no se suban más los precios de las localidades, porque en este punto se ha llegado ya al colmo.

Por mucha que sea la afición, no puede extremarse el precio de las localidades.

Hay un límite para eso, límite que está á punto de pasarse.

Si se recargan los precios, téngalo por seguro todo el mundo, la empresa recibirá un desengaño y el arte taurómico se hallará de luto, por-

que entonces sí que habrá recibido un golpe de muerte.

El abuso puede traer un período de crisis terrible para el toreo.

No creemos, como muchos, que esta crisis ha comenzado ya, pero está muy próxima si no se procede con tino, y en cambio puede evitarse si hay moderación de parte de empresas, toreros y ganaderos.

A todos los recomendamos la fábula de la gallina de los huevos de oro.

Parece que se trata de matar la gallina, y entonces vendrá el desengaño grande, porque se acabará el oro.

TOROS EN MÚRCIA.

Corrida verificada el 24 de Octubre de 1885.

PRESIDENCIA DEL TENIENTE ALCALDE SEÑOR CLEMENCIN.

Por fin llegó el momento deseado por el público y la empresa, y la primera corrida pudo verificarse en ese día.

Las vicisitudes y los centenares de obstáculos que se habían presentado para la realización de los espectáculos taurinos, fueron vencidos uno á uno con gran energía por los valientes empresarios, y gracias á su arrojo, que rayaba en la temeridad, pudieron los murcianos ver abierto su circo con toreros y toros de primer cartel.

Y en efecto, así fué, y por ello debe la población de Murcia estar agradecida á esos seis industriales que constituyendo empresa, no dudaron un momento en exponer sus capitales con el único fin de dar vida y movimiento á su abatida ciudad, al mismo tiempo que proporcionaban un rato de solaz entretenimiento á los buenos aficionados al arte de Montes y Pepe-Hillo.

Desde el día antes de las corridas comenzó á tener vida y alegría la población, á la que llegaban los trenes completamente ocupados por multitud de aficionados de las provincias y pueblos colindantes que, hábitos y deseosos del espectáculo, iban á dejar su dinero en la ciudad que por tanto tiempo está siendo uno de los protagonistas del drama calamidad que está representando España. Por eso Murcia no debe olvidar los nombres de Sevilla, Peroná, Reyneli, Fernandez, Funes é Isidro Juan, de esos seis valientes hijos del trabajo que han sabido llevarle alegría y dinero con que contentar las penas y congojas de las tristes y pasadas calamidades y epidemia.

Ya á la llegada del tren correo de Madrid el día 23, se notó más la alegría precursora de la fiesta nacional, pues en el andén de la estación esperaba la banda de música de D. Antonio Raya, al popular ganadero D. Manuel García Puente Lopez, el cual fué saludado por sus numerosos amigos y la empresa.

También la noche de la primera corrida, y como aquel día fuere San Rafael, la banda que dirige el Sr. Raya obsequió á Lagartijo con una buena serenata y un bonito tarjetón felicitándole, á lo cual correspondió Rafael *espléndidamente*, regalando á los músicos dos billetes de 25 pesetas cada uno para que refrescaran en su nombre.

Y con todo esto dicho, que me parece mucho para preliminar, comenzaré á reseñar la corrida.

Los toros que se jugaban, eran de Aleas; los diestros encargados de la lidia, los pertenecientes á las cuadrillas de Lagartijo y Mazzantini; y la hora de dar comienzo al espectáculo, las dos y media de la tarde; el público numeroso y escogido, siendo compuesto en gran mayoría por forasteros que ocupaban las localidades de preferencia de la plaza.

A la hora que anunciaban los carteles el Sr. Presidente ocupó su palco, y agitando un blanco pa-

ñuelo se presentó en el coso la cuadrilla, la cual despues del saludo de ordenanza y del indispensable cambio de capotes, fueron á ocupar los de la mona sus puestos y los peones los suyos; y con esto saltó á la arena *Garitero*, retinto, bragao y bien puesto de cuerna; salió abanto, y en la suerte de la pica fué tardo, aunque de cabeza; el Dientes le puso tres puyazos, sufriendo una colada á cambio de un caballo muerto y otro herido, y su hermano dió un rajon ignominioso y tres garrochazos en mala parte, sacando herido el penco; el reserva paseó la plaza.

Tocaron á banderillas y el animalito defendiéndose en las tablas, sufrió dos pares de palitroques caidos de *Guerrita* y un par sesgando de *Juan Molina*.

Y aquí tenemos ya á *Rafael*, que despues de brindar y de tomar algunas precauciones dió al cornúpeto siete pases con la derecha, dos de pecho, cuatro altos y un amago; uno con la derecha y un pinchazo en hueso bien señalado saltando el estoque al tendido; siete más con la derecha, uno por alto y media estocada á volapié, echándose fuera; uno con la derecha, otro por alto y una á volapié encorvando el brazo y describiendo la consabida circunferencia; el público comienza á impacientarse y el toro sigue en las tablas defendiéndose, por lo que *Rafael* le iguala un tanto con un pesado trasteo, tirándose algo mejor aunque no con mucho coraje, por lo cual resultó una media estocada barrenando que sirvió para rematar al que ya se habia hecho un *Buey*, gracias á *Pepin* que ahondó el estoque desde la barrera.

El matador vestia celeste y oro.

El segundo atendia por *Retinto*, y era colorao encendido, ojo de perdiz y algo más que bizeo del cuerno derecho; salió abanto y continuó siendo tardo á los picadores, de los que aguantó seis puyazos, matándoles dos caballos; durante este tercio de lidia estuvo un mono sábio expuesto no sufriendo por fin más que una ayuda para saltar la barrera.

Cambiada la suerte, el *Barbí* puso un par al cuarteo y otro abierto; y *Galea* un par bueno cuarteando y otro al relance. Cogió los trastos *Mazzantini* (gran espectacion); este brinda como no es costumbre y hasta con alguna elocuencia, así que al público comenzó haciéndosele simpático y concluyó por aplaudir al oírle decir: «Y brindando por esta desgraciada y abatida ciudad.» Con mucha frescura y serenidad se dirigió á la rés y en la misma cara deslió la muleta y le dió cuatro pases con la derecha, uno alto y una buena estocada en su sitio; tres más con la derecha, cuatro por alto y dos de pecho que bastaron para completar el castigo del bicho, que con deseos de echarse humilló: aprovechando este momento *Mazzantini* descabelló á pulso con mucho lucimiento, por lo cual fué muy aplaudido echándole tabacos y sombreros á granel.

Luchano se llamaba el tercero, que era retinto de pelo y de cuerna corniapretada y delantera; salió aplomado y á no dejarlo colar suelto los picadores quizá no se hubiera arrastrado ningun caballo. Dientes puso cuatro puyazos sufriendo una colada á cambio de una sardina; su hermano dejó colar al toro cayendo al suelo y quedando desmontado; el reserva *Laborda* pinchó dos veces y por no ser ménos, sufrió dos coladas perdiendo la alimaña que montaba.

Tocaron á banderillas, y el *Torerito* puso un par superior y medio á la media vuelta y *Guerrita* un par bueno siendo aplaudido.

El toro estaba completamente manso, y *Rafael* con desconfianza y muy encorvado le dió dos con la derecha, dos por alto, dos de pecho, uno en redondo, y sin estar el toro igualado, se tiró á

paso de banderillas dando una media estocada; uno más con la derecha, dos por alto y un pinchazo en hueso; dos con la derecha, cinco por alto, uno en redondo, y pasó sin herir para tirarse despues sin que el toro le viera, echándole á rodar con una estocada delantera y atravesada.

Quarto: *Rebollo*, colorao encendido, y bien puesto de cuerna, salió con piés y derecho á los picadores, siendo bravo y haciéndose despues tardo; *Badila* pinchó una vez, sufriendo una colada y perdiendo un arre; *Agujetas* pinchó cuatro veces sacando herido el penco; el reserva paseó la plaza.

Tomás Mazzantini puso un par caido, medio al sesgo y un par á la media vuelta, siendo perseguido por el toro despues del medio al sesgo, y saltando trás él la barrera; el *Barbí* puso dos medios pares cuarteando; el toro comenzó á aprender en este tercio de lidia.

Mazzantini, de turquí y oro ataviado, se dirige al morucho y en poco terreno le dá dos con la derecha, siete por alto, tres de pecho y un pinchazo en hueso sin soltar, bien señalado; el toro toma las tablas y allí le dá uno por alto, uno de pecho y un pinchazo; despues dió un mete y saca, un pinchazo y una estocada delantera con honores de gollotazo; el toro se huyó saltando la barrera despues del segundo pinchazo.

Gran espectacion del público, pues se trataba de un toro bonito que se llamaba *Ligero* y que se jugaba en quinto lugar. ¡Qué desengaño! si no se le dá lidia de acoso hay que quemarlo á pesar de ser quinto y de *Aleas*; este animalito era aldinegro, bien puesto de cuerna, buena lámina y de libras, salió con piés y concluyó por hacerse tardo volviendo dos veces la cara despues del primer puyazo; tres varas puso *Badila*, una muy buena, siendo aplaudido y perdiendo un petro; igual número de picas colocó *Agujetas* con el mismo resultado que el anterior, á excepcion de no quedar desmontado, y para más igualdad cada uno de ellos quebró una garrocha; el reserva paseó la plaza.

Juan puso dos pares de rehiletos, el primero de verdadero castigo, y el *Torerito* otro par regular.

Lagartijo, con un pase con la derecha, cinco por alto y dos de pecho, dió una corta sin que el toro hiciera por él; uno más con la derecha y otro alto bastaron para que rematara con el buey con una estocada honda, delantera y caída.

El último se llamaba *Lagartijo*, y era de pelo retinto oscuro y bien puesto de cuerna; salió con piés y en el primer tercio de la lidia fué algo bravo. *Badila* puso dos puyazos, quebrando en uno la garrocha y perdiendo un arre; *Agujetas* pinchó dos veces, dando una caída terrible al descubierto y teniendo encima ya el toro; *Mazzantini* le coleó con oportunidad librándole de una cogida segura, por lo cual el público le tributó una justa y merecida ovacion, cubriéndole la plaza de sombreros; el reserva *Laborda* sufrió una colada quedando desmontado.

Y tocó su turno á los banderilleros, colocando *Galea* dos pares al cuarteo, y *Tomás* un par caido.

Mazzantini, que tenia que habérselas con un toro que se quedaba y que se defendia en las tablas, se fué á ellas y allí se tiró á volapié, despues de haber dado siete pases con la derecha y cinco por alto; dos más con la derecha y otros dos altos, para liar y dar una media estocada algo contraria por atravesarse de toro, y despues de dos trasteos dió dos pinchazos en hueso y una media bien dirigida, rematando con un volapié en las tablas.

APRECIACION.

El ganado de *Aleas* ha dejado mucho que desear, pues ha quedado completamente manso en los dos últimos tercios de lidia, lo cual imposibilita que se

hagan con el lucimiento debido las suertes; no hemos visto en ninguno de los seis toros lidiados esta tarde, ni bravura, ni codicia por los caballos; al contrario, para cada puyazo que tomaban casi se los tenia que acosar, pues se sentian del castigo, habiendo alguno, como el quinto, que se libró por casualidad de ser quemado; y no se nos vaya á decir que lo avanzado de la estacion y la poca edad son causas para la disculpa, puesto que nosotros los hemos visto de esa misma edad y vacada, que estando peor criados, eran codiciosos y hasta pegajosos con los caballos, y bravos y nobles para la gente de á pié; y además, que el toro que á los cuatro años no es bravo y de sangre, no lo es ni á los siete: el que no la tiene, no la da, y eso les ha pasado á los *Aleas* esta tarde. Toros bonitos y bien criados, pero con sangre de horchata, y blandos como la mantequilla de Flandes.

Lagartijo: esta tarde desgraciado y poco deseoso de trabajar, quizá por estar cansado del viaje. Pasando de muleta no ha hecho nada nuevo, ni le hemos visto dar pases completos de castigo de esos que le acreditan de maestro; antes por el contrario los que ha empleado han sido los de piton á piton y todos dados con desconfianza y encorvándose mucho, y eso no está justificado, pues si bien es verdad que los toros estaban mansos y se quedaban en las tablas, para eso se les empapados así á los tercios donde desengañados ya de la querencia con un pase redondo se les iguala y se engendra el volapié, suerte que *Vd. D. Rafael* sabe ejecutar perfectamente cuando quiere. Hiriendo como cuando no quiere, con el paso atrás y echándose fuera para salir del paso y haciendo lo que no creíamos, tirarse una vez sin igualar al toro, y otra sin que este le viera. En la direccion de la plaza, dejando que cada uno hiciera lo que le diera la gana, y en la brega muy descuidado. ¡Lo que hace el tiempo!

Mazzantini: á este jóven y simpático matador se le ve por momentos aprender, mejorando, y todo el público se convence de sus deseos por agradar y quedar de una manera digna y lucida; con la muleta no es una cosa que asombra, pero en cambio se pone en corto, y fresco y ceñido pasa á los toros, no dejando nunca de estar en la cara de ellos; da algunos pases leidos y de castigo, pues como domina y tiene deseos de cumplir, pasa de piton á cola, y así castiga para ejecutar mejor la suerte de matar, que es en la que él verdaderamente se distingue, por su arrojo y serenidad en tirarse, lo cual hace sobre corto, enfilándose con el piton izquierdo y arrancándose por derecho, todo lo cual vimos en la muerte de su primer toro y en algunos pinchazos del último. En el quite á *Agujetas* estuvo oportunísimo, y el público se lo premió, tributándole una tan grande como justa ovacion.

Los picadores, en la primer tanda mal, picando en cualquier sitio y de cualquiera manera. Se distinguieron *Agujetas* y *Badila*, que pusieron algunos puyazos buenos.

De los banderilleros, *Torerito*, *Guerrita* y *Galea*. El servicio de caballos, detestable; el de plaza, bueno.

La presidencia, desacertada y apurando mucho la suerte de varas y la de banderillas en el cuarto toro; debió multar á *Manolo Calderon* en el primer toro, y á *Pepin* tambien por ahondar el estoque desde la barrera.

La tarde regular, y lluviosa á la mitad de la corrida.

La entrada buena.

Caballos arrastrados, diez; muertos en la cuadra, tres.

ZENIBA.

TOROS EN CÁCERES.

Corrida verificada el 20 de Octubre de 1885.

Después de correr por las vicisitudes que ya no son del caso enumerar, se celebraron por fin las dos corridas anunciadas en esta capital en los días 20 y 21 del corriente.

El cartel no pudo ser mejor.

Lagartijo y Frascuelo con sus buenas cuadrillas, figurando en la del primero el célebre diestro Guerrita.

Toros del Duque de Veragua y de D. Jacinto Trespalcacios.

Alicientes ambos, para que, si estas corridas hubieran tenido lugar en el mes de Agosto, la animación, no lo dudamos, hubiera sido indescriptible.

Pero en fin, tomemos la cosa en el lugar y tiempo que nos la dan, y vamos á la plaza, sin darnos mucha prisa, porque creemos que no haya apreturas.

Así es; el redondel se encuentra á medio llenar; los tendidos de sol casi cubiertos, los de sombra casi vacíos, y los asientos de preferencia en este último caso.

Las reses que han de lidiarse en esta corrida son las de Trespalcacios.

A las tres en punto ocupó la Presidencia el señor D. Agustín Pidal, Gobernador civil de la provincia, y hecha la señal, salieron al paseo las cuadrillas, siendo recibidas con unánimes aplausos.

Colocados en sus puestos peones y piqueros saltó á la arena el primero.

Llamábase este *Gavaneto*, y tenía el pelo retinto y la cuerna brocha y desigual.

La res dió varios paseos por el redondel para enterarse, y con mucha blandura y escasa voluntad comenzó la pelea con los de á caballo.

Estos eran el Chuchi y Pepe Calderon.

Recibió del primero tres puyazos y uno del segundo, con su tumbo correspondiente y muerte de su penco.

Juan Molina y Manene le colocaron cuatro pares, el primero de Juan al cuarteo y el segundo al relance, ambos desiguales, y los dos de su compañero cuarteando también.

Brindó Rafael, que vestía verde y oro, y se fué para *Gavaneto* encontrándole huido y receloso.

Con cuatro naturales y otros cuatro con la derecha lo preparó largándole un sablazo aprovechando en las tablas, que dió en tierra con el buey.

El segundo le nombraron en la vacada *Cominito*, retinto como el anterior, corniapretao y caído del derecho.

Salió pegando con voluntad á Pepe, que aguantó tres puyazos sin consecuencias.

El Chuchi mojó cuatro veces su vara, hiriéndole el jaco, y el de los Gallos (Juan), una sola vez con igual detrimento.

De los banderilleros, Regaterin colgó á la res un par de palos al cuarteo, desigualitos, y otro al sesgo, después de dos salidas, también desigual.

El Ostion cumplió con un solo par sin lucimiento.

Cobarde y huyéndose también llegó *Cominito* á las manos de Frascuelo, que después del saludo de rubrica, empleó con él corta y deslucida brega, muriendo como su hermano, de otro, sabazo después de señalarle una estocada en su sitio.

El matador cumplió, dadas las condiciones del animal.

Renegao era el tercero de Trespalcacios, de igual pelo y mejores armas que aquellos, pero de poca romana.

Chuchi y Juan de los Gallos se arrimaron tres veces y por derecho al bicho, y otras tres tomándolo por la baticola, recibiendo de ambos una buena vara con caída del segundo.

El Torerito clavó un par quebrando, superior y otro aprovechando, en su sitio, y otro al cuarteo notable.

Guerrita, por no ser ménos, castigó al *Renegao* con otro par quebrando también y un segundo al cuarteo, ambos dibujados.

Ovación á los muchachos.

Hecho un borrego llegó aquel á la *morte*, pasándolo Lagartijo ceñido con arte, con uno natural, tres con la derecha y otro en redondo, largándole una honda baja, que concluyó con el torete.

Y va de sablazos.

El diestro oyó aplausos del *popular*.

Cuarto de la tarde respondía por *Chorejo*, y como los que murieron, vestía de igual color, corniapretao y despitorrao del derecho, buen mozo y de libras.

Arremetió con coraje á Manuel Calderon y á Cirilo Martín, que entraron de tanda, aguantando sin volver la cara tres lanzazos de cada uno, en cambio de una caída del primero y dos del segundo mayúsculas, y la pérdida de tres potros.

Los hermanos Regaterines (mayor y menor) fueron los encargados de castigar el morrillo de *Chorejo*, que se huyó en este tercio, colándosese al callejón y asustando á quien yo me sé.

Deslucida fué esta suerte para ambos por lo descompuesto del animal, colgándole sin embargo, el primero de los hermanos un solo par y el segundo medio, después de varias salidas falsas.

Salvador, que quería concluir pronto empleó para ello tres naturales, dos con la derecha y una estocada baja hasta la mano.

Palmas.

Por *Cardoso* respondía el quinto; era negro, desigual de pitones y de libras.

Saltó á la arena rematando en las tablas, y con buena voluntad recibió cuatro varas de Cirilo y dos de Manuel, con caída por barba y despacho del pegaso que montaba aquel. En los quites Frascuelo y el Guerrita.

Molina y Manene adornaron el morrillo de *Cardoso*, con cuatro buenos pares de rehiletos en su sitio, resbalando el último sin consecuencias, en la cara del bicho, que se coló á la barrera en dos ocasiones. Palmas á los buenos banderilleros.

El toro descompuesto en palos y receloso por haberlo dejado enfriar en varas. Lagartijo lo tomó de largo en un principio, trasteándolo de mano maestra poco después con tres naturales, cuatro con la derecha y dos por alto en toda la brega y una media estocada en su sitio, viniendo á manos de Isidro.

Palmas y tabacos.

El último de Trespalcacios, de pelo castaño, entrepeao, con bragas y buenas armas, figuraba en la lista de la ganadería con el nombre de *Peluco*.

Recibió con valentía de Cirilo, Manuel y Juan seis puyazos, hiriéndoles un caballo y dejando sin vida cuatro.

A parear tocaron cumpliendo como buenos el Ostion y Regaterin, con dos pares el primero y uno el segundo, todos al cuarteo.

Frascuelo tomó los trastos, pasándole inquieto y con cuidado; tres naturales, dos con la derecha y tres por alto bastaron para que, liando sin cuadrar largase á *Peluco* una baja hasta la cruz que concluyó con el toro.

RESÚMEN.

La corrida por lo que al ganado se refiere, debemos calificarla de regular; vamos no obstante que el Sr. Trespalcacios en lugar de mejorar sus toros

los descuida en extremo, y esto, como él sabe, trae los fracasos de su ganadería en Madrid; antes eran otros los toros de Trujillo y el actual ganadero si quiere serlo de verdad, tiene que mirar la buena historia de sus reses.

Los matadores, sin lucirse hoy, despachando nada más, á excepcion de Lagartijo en el quinto toro.

Los picadores mal.

De los banderilleros, el Torerito y Guerrita,

el servicio de plaza, mal.

El de caballos peor.

Veremos mañana.



Madrid.—Ayer, según costumbre, y en atención á la solemnidad del día, no se celebró ningún espectáculo en la plaza de toros.

El domingo próximo darán comienzo las novilladas con una corrida en la que tomarán parte los cuatro diestros cordobeses *Manene, Torerito, Guerrita y Mojino*.

Sevilla.—Sin perjuicio de insertar la reseña de la corrida verificada el jueves último, tan pronto como nuestro corresponsal la remite, daremos algunos detalles de la fiesta celebrada en Sevilla.

El ganado pertenecía á la acreditada vacada de Saltillo, pero no correspondió á la justa fama de que goza dicha ganadería.

Los espadas fueron *Frascuelo, Mazzantini y Espartero*, y todos ellos escucharon palmas, pero el que tuvo más suerte en el trabajo fué *Mazzantini*.

Frascuelo estuvo bien, pero no tan afortunado como su compañero.

Espartero solo mató el primer toro, á consecuencia de sufrir un puntazo leve en la ingle derecha, al dar la última estocada.

El diestro se retiró por su pié á la enfermería.

Frascuelo mató el toro que le correspondía.

Para ayer había anunciada otra corrida con los mismos espadas.

Antequera.—El día 6 del presente mes se verificará una corrida con motivo de la feria, en la que estoqueará seis toros de Orozco el espada Luis Mazzantini.

Contratas.—Aunque nada hay decidido definitivamente, parece que en la última semana se ha vuelto á poner sobre el tapete el asunto de combinación de matadores para el año próximo.

Si hemos de creer á los que se dicen mejor informados, figurarán en el cartel de abono cuatro matadores, que trabajarán juntos, salvo en los días que cualquiera de ellos tenga salida, en que solo tomarán parte tres espadas.

Los nombres de los diestros son: *Frascuelo, Carancha, Mazzantini y Gallito*.

Respecto al primero y tercero, según hemos afirmado en números anteriores, es un hecho su contrata; pero á pesar de todo cuanto se dice y afirma ofrece dudas la contrata de los otros dos, más que por otra cosa, por cuestiones de detalle.

Es posible que al fin se arregle la combinación tal como la dejamos anunciada, pero preferiríamos que los espadas de plantilla fueran sólo los tres primeros, y que el cuarto estuviera únicamente para las salidas.

Siendo las corridas de seis toros no nos parece bien que tomen parte cuatro matadores.

ESPECTÁCULOS.

NOVEDADES.—4 1/2.—D. Juan Tenorio.

8.—Primera seccion.—La niña boba.

10.—Segunda seccion.—D. Juan Tenorio.

CIRCO DE PRICE.—4 de la tarde y 8 1/2 de la noche.—D. Juan Tenorio.

MARTIN.—4 1/2 de la tarde y 8 1/2 de la noche.—D. Juan Tenorio.